

Ser socios con Dios es lo mejor

«Pues vivimos por lo que creemos y no por lo que vemos».

2 Corintios 5: 7

En el año 2005, Dios me dio la oportunidad de estudiar Teología en la Universidad Adventista de Colombia. En noviembre del mismo año, el Señor Jesús me permitió viajar a los Estados Unidos para colportar en las vacaciones de invierno. Además, decidí hacer un pacto de inversión con Dios apartando un diez por ciento de las ganancias.

Durante esos tres meses de trabajo, el Señor me dio el privilegio de vender más de quince mil dólares. Pude obtener los recursos económicos para mis estudios y sostener a mi familia, porque fui a estudiar casado y con dos hijos. Mientras continuaba con mis estudios, una tarde, me dirigía hacia la universidad y vino a mi encuentro un joven solicitando ayuda económica. Manifestaba que tenía esposa e hijos y no contaba con dinero para mantener a su familia. Dios puso en mi corazón ayudarlo sin saber quién era.

Pasados algunos años, después de terminar mis estudios universitarios, recibí un llamado del Señor para trabajar en un distrito con trece congregaciones, que llevaba más de cuatro meses sin pastor, pues el pastor oficial tuvo que abandonar el distrito, ya que era objeto de extorsión por parte de bandas criminales.

Decidimos colocarnos en las manos de Dios y aceptamos el llamado. Después de algunos meses de trabajo, una banda crimi-

nal comenzó a buscarme. Un sábado por la tarde, mientras estaba en la iglesia, alguien llegó preguntando por mí. Sentí que toda la sangre me bajaba hasta los pies. Durante algunos minutos no supe qué hacer; sin embargo, Dios me dio fortaleza y decidí enfrentar la situación.

Al salir de la iglesia para encontrarme con la persona que me buscaba, para mi sorpresa, me encontré con un rostro conocido, que me dijo: «No puede ser, ¿usted es el pastor de la iglesia?». «Sí, yo soy el pastor de la iglesia», le respondí. La persona que me estaba buscando era el mismo joven al que años atrás, mientras estudiaba, decidí ayudar económicamente.

El mundo da muchas vueltas, lo que sembramos hoy (bueno o malo) podemos cosecharlo el día de mañana.

Después de hacer el pacto con Dios y ayudar a aquel joven en el pasado, ahora podía cosechar la cancelación de una extorsión o la muerte. El Señor me permitió trabajar libremente en el distrito y, ese año, más de doscientas personas fueron bautizadas para gloria de Dios.

Cuando invertimos para Dios, él cuida de nosotros y llegan bendiciones de diferentes maneras hasta que sobreabundan. ¡Vale la pena ser socios con el Señor!

Pr. Harold Hurtado,
Ministerios Personales,
Asociación Sur Colombiana.